



El Trabajo Social como opción de lucha contra la desigualdad, el empobrecimiento y la exclusión social: trayectorias y estrategias de la coordinación Baladre¹

Enrique García Escamilla²; David Muñoz Rodríguez³; Manuel Sáez Bayona⁴

Recibido: 30 de noviembre de 2016 / Aceptado: 6 de marzo de 2017 / Disponible on line: 4 de julio de 2017

Resumen. El presente artículo describe cuáles han sido algunas de las claves teóricas y las estrategias metodológicas del Trabajo Social que los diferentes grupos de la Coordinación de luchas contra el paro, el empobrecimiento y la exclusión social, llamada Baladre, ha ido desarrollando a la largo de sus —ya más de— treinta años de historia. Se trata de poner en valor un conjunto de prácticas de Trabajo Social a través de las cuales—en oposición al Trabajo Social como saber y poder del gobierno neoliberal sobre lo social— se han intentado actualizar y recrear concepciones críticas, liberadoras y emancipadoras de Trabajo Social en contextos caracterizados por la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social. Este conjunto de prácticas se han ido configurando en el contexto social e histórico estrechamente marcado por la tendencia hacia la privatización progresiva de las condiciones básicas de la sociabilidad y existencia humana, bajo la hegemonía política e ideológica del neoliberalismo. Para finalizar, se expone una breve sistematización del conjunto de reflexiones que han conducido, a los diversos grupos, colectivos y personas que participan en Baladre, a reivindicar el derecho social incondicional a la «Renta Básica de las Iguales».

Palabras clave: Trabajo Social; emancipación social; movimientos sociales; autonomía; renta básica.

[en] Social Work as a tool in the fight against inequality, impoverishment and social exclusion: approaches and strategies from «Coordinación Baladre»

Abstract. This article describes some of the key theories and methodological strategies of social work that different groups coordinating the fight against unemployment; impoverishment and social exclusion, known under the collective name of Baladre, have developed over the course of more than thirty years of existence. The article identifies a range of social work practices by way of which, in opposition to social work as a form of knowledge and power imposed by neoliberal government over society, it has been sought to update and recreate critical, liberating and emancipating conceptions of social work in contexts characterized by precariousness, impoverishment and social exclusion. This range of practices has been shaped by a social and historical context clearly marked by the trend entailing progressive privatization of the basic conditions of sociability and human existence under the political and ideological hegemony of neoliberalism. The article ends with a brief summary of the range of reflections that have led the various groups, organizations and individuals participating in Baladre to claim the existence of an unconditional social right to a «Basic Income for Equal Citizens».

Keywords: Social Work; social emancipation; social movements; independence; basic income.

Sumario: 1. La gestión de los restos: los dispositivos de servicios sociales y de Trabajo Social en el gobierno de lo social. 2. Baladre: coordinación de luchas contra el paro, la precariedad y la exclusión social. 3. Bala-

¹ Baladre: www.coordinacionbaladre.org

² Baladre, España
enrique.garcia@uclm.es

³ Baladre, España
munoz@uji.es

⁴ Baladre, España
mabaladre@gmail.com

dre: trayectoria y estrategias de Trabajo Social desde la lucha social. 4. A modo de síntesis y con ánimo de seguir debatiendo. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: García Escamilla, E.; Muñoz Rodríguez, D. & Sáez Bayona, M. (2017) El Trabajo Social como opción de lucha contra la desigualdad, el empobrecimiento y la exclusión social: trayectorias y estrategias de la coordinación Baladre, en *Cuad. trab. soc.* 30(2), 377-388.

1. La gestión de los restos: los dispositivos de servicios sociales y de Trabajo Social en el gobierno de lo social

Algunos enfoques plantean que, en cierto modo, el Trabajo Social y los servicios sociales se fueron desarrollando a partir de la necesidad de disciplinar «todo lo que había quedado fuera de los sistemas disciplinarios normales» (Ayala y García, 2009, p. 21). Tras la eliminación de los roles distributivos del Estado y la profunda mutación de las funciones del Estado benefactor, la política social y los dispositivos de los servicios sociales y, en general, del Trabajo Social, cumplen funciones decisivas en los procesos de estratificación y diferenciación social, pues facilitan el disciplinamiento y control biopolítico de la población que ha quedado al margen de las vías de integración social normalizadas. En términos disciplinarios, emerge la planificación de una nueva política social neoliberal individualizadora, a través de la cual termina construyéndose una nueva estratificación social jerarquizada y fragmentaria en este nuevo espacio social (Ávila y Malo, 2010).

Una política que a través de la inflación de requisitos y su concreción en ayudas y prestaciones sociales económicas diferenciadas (públicas y privadas) —RMI, ayudas de emergencia social, ayudas al alquiler, bancos de alimentos, etc.—, va introduciendo toda una estructuración diferenciada según las distinciones de clase, edad, sexo, raza y etnia, pero también de modos y formas de vida: unidades de convivencia, familias, umbrales de renta, años cotizados a la seguridad social, así hasta un larguísimo etcétera. Los dispositivos de Trabajo Social y de los servicios sociales (públicos y privados) incorporan una serie de herramientas tecnificadas y profun-

damente ideologizadas, orientadas al diagnóstico y la baremación de los individuos y grupos sociales, transformados ahora en «usuarios». Al mismo tiempo que, a través de estos dispositivos, como bien ha descrito Lazzarato (2013), se tiende a explorar moralmente a las personas, desnudándolas, recabando toda la información posible para comprobar si pueden ser consideradas merecedoras de una ayuda que las transformará en deudoras.

Este modo disciplinario de proceder incorpora además una nueva dimensión al Trabajo Social. A través de la técnica de caso se dota de unas nuevas herramientas de intervención social: itinerarios de inserción en los que intervienen una constelación de entidades y grupos coordinados de profesionales, profesional de referencia, seguimiento individualizado, etc. Este nuevo escenario del Trabajo Social en la era del neoliberalismo incorpora también discursos y prácticas procedentes del *management* (Alonso y Fernández, 2011). La calidad y la excelencia devienen un nuevo referente simbólico para los servicios sociales, entrando de este modo en formas de gestión neoliberal que difuminan las desigualdades sociales y desplazan el centro de atención hacia la responsabilidad individual en la gestión del propio capital humano.

Entre estas formas de intervención destaca la extensión de los planes individualizados de inserción, los cuales incorporan contraprestaciones que devienen mecanismos de activación (en la línea que abrieron las políticas activas de empleo) (Iglesias, Muñoz y Sáez, 2010). Estas contraprestaciones contribuyen a difundir las formas de subjetivación del empresario de sí mismo (Lazzarato, 2013), a través del cual se induce a la persona la interiorización de responsabilidad y del sentimiento de culpa por no estar en una me-

por posición en el mercado laboral. Al mismo tiempo se le incita a modificar su conducta para aumentar su empleabilidad y adaptarse a los valores morales y políticos del sistema. Se entiende así cómo Paugam (2007) avisa del hecho de que las personas prefieren agarrarse a cualquier empleo, por precario y humillante que pueda resultar, antes que acudir a los servicios sociales. No se puede obviar tampoco que parte de los potenciales «usuarios» de los servicios sociales, empujados en muchos casos a una integración exclusivamente mediante la economía informal o criminal (Castells, 1998) —trabajos en negro, trapicheo de drogas, hurtos, prostitución, etc.—, se encontrarán atrapados de forma creciente en la confluencia entre las políticas punitivas y asistenciales (Wacquant, 2012).

No obstante, este control individualizado de las personas empobrecidas no resulta suficiente, sobre todo a partir de las insurrecciones llamadas del hambre de los años ochenta, los disturbios sociales y raciales de EE.UU. en los noventa, los levantamientos populares contra las privatizaciones de bienes esenciales en América Latina y, especialmente, tras los más recientes disturbios de París de 2005 y Birmingham de 2011, protagonizados en su mayoría por jóvenes parados que habitan los suburbios y en buena medida pertenecientes a «minorías étnicas» (grupos etiquetados así desde las posiciones dominantes). Estos sectores sociales son identificados como potencialmente «peligrosos» (Dell'Umbría, 2009). En este sentido, se ha puesto en marcha en los últimos tiempos toda una política orientada a rediseñar ad hoc nuevos dispositivos de control biopolíticos. Esta política implica también un rediseño de las prácticas de vigilancia y control policial, aproximándolas a las funciones, formas y maneras del Trabajo Social (García y Ávila, 2014). Disfrazadas en ocasiones de discursos progresistas («este barrio debería ser un barrio como otro cualquiera»), estas políticas están destinadas a penetrar en los suburbios y barrios marginales a través de la activación social y de la participación, configurándose además en diques ideológicos de contención de procesos de toma de conciencia colectiva y de autoorganización

(Observatorio Metropolitano, 2007). De esta forma, el poder tiende a desactivar a través de la asimilación toda una gama de metodologías críticas y participativas.

En este sentido, cabe aclarar que lo que se escribe a continuación es ante todo una consecuencia de los años que quienes escriben este texto llevan participando en la Coordinación Baladre. En este sentido, este trabajo debe ser enmarcado metodológicamente dentro de las tradiciones que combinan la investigación militante con la autoetnografía (Anderson, 2016), donde el material empírico y el análisis provienen de la reflexión crítica sobre la experiencia del propio investigador o investigadora (Camas, 2014).

2. Baladre: coordinación de luchas contra el paro, la precariedad y la exclusión social

En su desarrollo histórico, Baladre es el resultado de una diversa cadena de acontecimientos y accidentes. Hundiendo sus raíces en las luchas vecinales y obreras autónomas contra la dictadura, el embrión de Baladre se ubica en algunas asambleas y personas desempleadas que participaron en el amplio movimiento de luchas contra el paro que se produjo en el Estado español en los primeros años ochenta (Macho y Sáez, 1998).

En pleno auge de este ciclo de movilizaciones contra el paro, protagonizado sobre todo por personas desempleadas, las personas y colectivos que fuimos poco a poco conformando Baladre nos planteamos la necesidad de dar un giro radical en las interpretaciones de los procesos estructurales de precarización, empobrecimiento y exclusión social, haciendo una lectura a la luz de nuestras propias vivencias y experiencias. Estas experiencias se conformaron en las primeras andanadas de las reformas neoliberales practicadas en el Estado español, las cuales coincidieron con los procesos de desmovilización social de la segunda transición postfranquista (Ortí, 1989).

Esto significó atreverse a abrir un proceso de cuestionamiento de los discursos dominantes sobre la lucha contra la pobreza y la

exclusión. Un cuestionamiento tanto de las intervenciones vinculadas con la empleabilidad y la inserción social individual a través del empleo, como de las concepciones políticas que sitúan el crecimiento económico y la creación de empleo a toda costa como elementos centrales de las medidas públicas para la erradicación de la pobreza (Fernández Durán, 1993). Visto en perspectiva, esta crítica nos facilitaría ir situando el debate en torno a la centralidad de la sostenibilidad de vida (Herrero, 2011), además de poner el acento en el cuestionamiento de las formas de integración/exclusión social capitalistas y de sus estrategias de intervención social. Igualmente, este planteamiento permitió orientar nuestras luchas hacia el reparto de la riqueza sin condiciones, abogando por los derechos universales y sobre todo, por el derecho a unas condiciones materiales básicas para la construcción aquí y ahora del mundo en el cual nos gustaría vivir.

Se abrió así un complejo cuestionamiento que dio lugar a que desde la entonces Coordinadora de Asambleas de Parados, iniciásemos un proceso de autoorganización protagonizado por personas desempleadas. Muy pronto se transformaría este espacio en una forma colectiva de producción y socialización de conocimientos vitales y situados (Roca, 2008; Pereda y De Prada, 2014) sobre las situaciones, las experiencias propias y la complejidad de las formas de opresión y dominación que, en general, determinan social e históricamente la existencia de los grupos sociales oprimidos.

Este proceso de autoorganización se prolongó y poco a poco fue dando lugar a la configuración de un modelo de activismo social que se ha desarrollado simultáneamente en varios ámbitos y niveles. De este modelo lo que nos resulta interesante destacar aquí es la articulación de la participación en el desarrollo de luchas globales y transversales junto a otros colectivos y organizaciones del amplio mundo de los movimientos sociales (feministas, ecologismo social, antimilitarista, antirracista, internacionalista, etc.) y sindicales emancipatorios (con los que se comparten planteamientos anticapitalistas). Estas con-

fluencias han dado lugar al desarrollo de campañas conjuntas con otros colectivos y organizaciones para la denuncia y la visualización de la situación de las personas y grupos sociales oprimidos. En estas campañas ante todo se han reivindicado medidas concretas para la mejora de las condiciones de vida. De este modo, inspirándonos en lemas como: «¡Quien no tiene, no paga!», se ha reivindicado el derecho incondicional del acceso a la vivienda, a los suministros básicos del hogar, al transporte y a la movilidad, a los cuidados, a la educación, a la cultura, al ocio, ingresos incondicionales, etc.

Estas formas de activismo en redes horizontales han sido paralelas a lo que puede ser considerado como el eje central de nuestro activismo, el cual está basado en la construcción de pequeñas iniciativas locales y barriales de luchas contra el paro, de trabajo en nuestras comunidades y de apoyo mutuo para cubrir necesidades propias y hacer frente a problemas sociales que sufren las personas en nuestro entorno más cercano y cotidiano (adiciones, cuestiones de cuidados, enfermedad mental, falta de recursos básicos: materiales, afectivos, relacionales, etc.).

Progresivamente, este proceso de autoorganización, en el cual vamos participando más personas y colectivos, facilita un cambio sustancial en nuestra interpretación del desempleo, que pasa a ser entendido desde una perspectiva anticapitalista como la posibilidad de disponer de un tiempo liberado de la explotación (Sáez, 2002). Esto da lugar, a que desde Baladre empecemos a reivindicar el necesario reconocimiento y reparto de todos los trabajos socialmente útiles. Así, incorporamos a nuestras reivindicaciones el derecho de todas las personas para acceder de forma estable y suficiente a los recursos necesarios para poder desarrollar una vida digna de ser vivida, al margen de su participación en el mercado laboral (Iglesias, 20013; Fidalgo *et al.*, 2014). Todo esto va a ir, además, de la mano de la exigencia de la eliminación de todos los trabajos destructivos con la naturaleza, socialmente inútiles y orientados al sometimiento de las personas. Rompiendo definitivamente a un mismo tiempo con la idea patriarcal y

masculina del trabajo asalariado y con las ideologías del crecimiento económico.

2.1. Baladre: un espacio de coordinación y relación para el apoyo mutuo en la lucha social

En la actualidad, Baladre ha llegado a configurarse como una coordinación horizontal en la cual participan personas a título individual que han encontrado en Baladre un lugar adecuado para desarrollar su actividad sociopolítica, así como una diversidad de colectivos y grupos de diversos territorios y países de la Península Ibérica. También, desde hace algunos años, se han sumado algunos colectivos procedentes de Sudamérica.

Se trata de una «coordinación» y no de una coordinadora porque, ante todo, Baladre es un espacio de relación para el apoyo mutuo desde la autonomía de las personas y los grupos. Se trata de un espacio que se ha servido como herramienta para articular una enorme red de relaciones con varios niveles de participación. En este sentido, la coordinación no se sustenta en las formas clásicas de organización, sino que priorizando la libertad asociativa y las relaciones horizontales se han construido unas formas de organización y toma de decisiones a través de una serie de encuentros en los que participa toda la red. Esto ha dado lugar a una infinita suma de encuentros parciales que facilitan la posibilidad de articular acciones colectivas y apoyos mutuos.

De esta forma, en los procesos de toma de decisiones lo que se intenta priorizar son las relaciones humanas horizontales y potenciar el dejar el hacer, ya que los acuerdos colectivos no obligan más que a las partes de la red que quieran asumirlos libremente. Este proceso de toma de decisiones flexible, que limita la capacidad de ejercer el poder y potencia la autonomía de las personas y los colectivos, se ha traducido con los años en el refuerzo de la confianza mutua y la articulación de dinámicas horizontales y descentralizadas de relación y acción colectiva. En esencia, este modelo organizativo, en el cual lo que intentamos priorizar son las relaciones humanas, ha favorecido que hayamos podido poner en

común, actuar juntas y desarrollar el apoyo mutuo entre gentes muy diversas, desde situaciones carenciales y desde un amplio espectro de visiones, sensibilidades y tradiciones sociopolíticas anticapitalistas, feministas y del ecologismo social.

2.2. Una de las múltiples y posibles aproximaciones al Trabajo Social desde la lucha social

Desde la diversidad de contextos y situaciones, las personas y colectivos de Baladre hemos desarrollado una concepción del Trabajo Social que lo sitúa en torno a los términos de relación humana y acción sociopolítica, que como opción de vida y desde la autonomía, desarrollamos en la cotidianidad. Los objetivos de esta acción sentimos que se han de encontrar estrechamente vinculados con los horizontes de la realización integral del ser humano y la emancipación social (Muñoz, García, Arrabalí y Sáez, 2014). Esto ha implicado el desarrollo de un enfoque del Trabajo Social íntimamente ligado al cuestionamiento de las lógicas profesionalizantes (Sáez, 1996, 2010; López, Muñoz y Sáez, 2010) y tecnificadas (Castoriadis, 2000).

Desde esta forma de Trabajo Social concebimos la emancipación como la lucha contra toda forma de dominación, ya esté arraigada en el campo político, en el económico o en el social. La lucha por la emancipación se encuentra, sin duda, próxima y en estrecha relación con las nuevas epistemologías que actualmente son formuladas como Epistemologías del Sur (Santos, 2003, 2006) o las Sociologías de las Alternativas (Graeber, 2011), entre otras. Estas epistemologías resaltan el potencial transformador de otras realidades, de las formas de resistencia y de cooperación social, desplegadas por los sujetos sociales oprimidos.

3. Baladre: trayectoria y estrategias de Trabajo Social desde la lucha social

A partir de lo expuesto en los apartados anteriores, se puede comprender cómo en Ba-

ladre nos hemos orientado a la búsqueda colectiva de formas concretas de Trabajo Social que pudieran resultar útiles para la construcción de otros sistemas de relaciones humanas más horizontales, bajo la primacía de unos principios y valores radicalmente distintos y alternativos a los que propone el capitalismo: autonomía, autogestión, acción directa, cooperación, solidaridad, apoyo mutuo.

3.1. La reivindicación de nuevos marcos teóricos para la politización del Trabajo Social

En este sentido, una de las cuestiones que en Baladre hemos reivindicado con fuerza es el desarrollo dentro del Trabajo Social de nuevos marcos teóricos que sitúen de nuevo en un plano sociopolítico las desigualdades, las injusticias sociales y las relaciones de dominación. Mediante este enfoque intentamos sacarlas del plano de la gestión técnica y profesional, que ignora las formas en las cuales el sistema crea y produce las desigualdades y las injusticias sociales (Colectivo IOÉ, 1995). En definitiva, en Baladre proponemos la necesidad del desarrollo de marcos teóricos que puedan resultar útiles para cuestionar el orden social, que permitan repolitizar el Trabajo Social, que resulten útiles para intervenir en los procesos sociales en curso y transformar las relaciones de opresión en relaciones de emancipación. Se configuraría así un marco que entendería el Trabajo Social como un saber-poder para la transformación social desde contextos históricos y situaciones concretas, que pueda hacer transitar al Trabajo Social del control, la contención y la inserción, a la creación y la transformación.

Esto es algo para lo cual el Trabajo Social necesita desarrollar nuevos enfoques críticos que permitan el desarrollo de conocimientos y saberes teórico-prácticos referidos a contextos socio-históricos concretos. Como ha explicado Nancy Fraser (2012), es necesario desarrollar nuevos enfoques epistemológicos que permitan avanzar en los conocimientos sobre la estructura social y la agencia. Esto significa, por un lado, el desarrollo de nuevos enfoques estructurales, multidimensio-

nales y sistémicos sobre las formas en que se encuentran interrelacionadas las diferentes dimensiones —política, social, económica y ecológica— que conforman el todo social. Enfoques que faciliten la creación y apropiación de conocimientos que permitan superar el funcionalismo, incorporando el conocimiento sobre la gramática de las luchas y la diversidad de los proyectos sociales, de los que son portadores los diferentes actores sociales en lucha. Algo que además debería permitir desarrollar formas para repolitizar desde el Trabajo Social el conjunto de relaciones que forman el todo social, entendido esto como una condición necesaria para desarrollar nuevas alternativas sociales. A partir de ahí, quizá sería posible recuperar el protagonismo de la gente, mediante intervenciones transversales que actúen a un mismo tiempo sobre el campo social, económico y político, que rompan con las tradicionales fórmulas de la intervención social a través de las cuales se individualiza e invisibiliza la conflictividad social (Colectivo IOÉ, 1995; Sáez, 1996, 2010).

3.2. En la práctica: algunas claves metodológicas desde la lucha social

En la práctica, desde Baladre hemos buscado formas para desarrollar un Trabajo Social crítico, liberador y emancipador. A partir de las premisas generales antes expuestas, estas prácticas se han orientado a potenciar los procesos de autoorganización colectiva de los colectivos sociales oprimidos (Young, 1996), planteando mediante la acción directa la exigencia de la mejora de las condiciones vida, la denuncia de las causas estructurales de la desigualdad y la construcción de nuevos futuros posibles a través de la experimentación constante de formas de democracia radical (Calle, 2011), así como de la construcción de alternativas concretas para hacer frente a la satisfacción comunitaria y colectiva de las necesidades. Estas experiencias se han enfocado tanto en a la producción alternativa de conocimientos; como de trabajo productivo y reproductivo; experiencias de reconocimiento; de toma de decisiones; de comunicación

y expresión; a partir de las cuales en conjunto, puedan multiplicarse las vías de socialización diferenciadas que den lugar a nuevas y múltiples formas de subjetividades transformadoras (Rodríguez, 2003).

Prácticas e iniciativas que en muchos casos derivan de una conjugación de estrategias metodológicas procedentes de la adaptación al contexto social e histórico concreto de diferentes modelos de Trabajo Social, como el modelo de Trabajo Social Radical, propuesto por Saul Alinsky (2012), del Trabajo Comunitario, de Jack Rothman (1979) e incluso de la *Hull House* impulsada por Jane Addams.

3.3. Algunas iniciativas concretas del repertorio de acción de Baladre

Las experiencias de los diferentes grupos y colectivos de Baladre están disponibles en diversos textos publicados: *Nuestros Barrios, Nuestras Luchas* (2008) y *Luchas y resistencias desde nuestros barrios y pueblos* (2010). Aquí por tanto se exponen algunas iniciativas concretas, a través de las cuales se pueden entender la formas de hacer, desde el compromiso con otras formas de vida, de las gentes de Baladre. Aunque por claridad expositiva se han separado por categorías, se ha de tener en cuenta que se tratan de enfoques comunitarios y que del mismo modo que todas integran el desarrollo de acciones a todos los niveles del Trabajo Social (individual, grupal y comunitario), también se encuentran interrelacionadas todas ellas y es raro que en Baladre se den las unas y las otras de forma aislada.

Formas alternativas de producir conocimientos: En Baladre el aprendizaje y la formación han ocupado un lugar central. Esto se ha traducido en la apuesta por el desarrollo de jornadas y encuentros, donde siempre prima precisamente el encuentro igualitario y a un mismo nivel de diferentes tipos de saberes y conocimientos, ya sean académicos, expertos o aprendizajes vivenciales y situados en la participación de las luchas sociales. La cuestión prioritaria es que prime el intercam-

bio de experiencias, los debates y aprendizajes colectivos.

Trabajo productivo y reproductivo: En esta línea se han desarrollado una multiplicidad de experiencias que partían del lugar central que en Baladre ha ocupado la necesidad de hacer frente a situaciones carenciales. Desde el apoyo mutuo, se han desarrollado una infinidad de experiencias destinadas a dotarse como personas y grupos de cierta estabilidad en el acceso a recursos para asegurar y estabilizar la vida. Se trata de experiencias que además aportan cierto grado de autonomía para la acción. Aquí destacan acciones como la socialización de alquileres, compartir recursos económicos (salarios, prestaciones, etc.) mediante economías compartidas, mediante préstamos entre iguales sin intereses o mediante formas de propiedad colectiva de viviendas, vehículos y trabajos cooperativos.

Todo esto nos ha permitido articular relaciones cotidianas más cercanas en el propio ámbito en el que se habita, permitiendo la puesta en marcha de formas comunitarias de apoyo mutuo, a través de las cuales hemos afrontado problemas sociales y necesidades colectivas, partiendo siempre de la necesidad de la recuperación del protagonismo de la gente. Iniciativas en el ámbito del tratamiento y la prevención de adicciones, visitas y reinserción de personas presas, apoyo a personas con enfermedad mental, trabajos con menores en situaciones difíciles, etc. Todo ello facilita el acceso libre e igualitario a recursos materiales, afectivos y relacionales básicos para una vida digna, bien desde proyectos de autogestión (acceso a la cultura, ropa, alimentos, ocio, socializar cuidados, el buscarse la vida, etc.) o desde iniciativas para promover el acceso a derechos de ciudadanía (papeles, prestaciones, subsidios u otros servicios y recursos públicos).

En este ámbito desatarían sobre todo los «Puntos de Información y Denuncia» en materia de derechos sociales (García, Arrabalí, Saéz y Muñoz, 2015; García et al., 2016). A través de estos recursos se socializa la información sobre las vías de acceso a prestacio-

nes, subsidios y recursos públicos, partiendo de la premisa de que estos deberían ser derechos sociales incondicionales. A partir de estas iniciativas se generan, tejen y construyen unas redes de relación que permiten un mejor conocimiento de la realidad concreta y de las situaciones de carencia que atraviesan las personas. Esta información permite a un tiempo la puesta en marcha de procesos colectivos de toma de conciencia, activa la movilización social, posibilita el desarrollo de la acción directa visibilizando y denunciando las causas estructurales que generan las injusticias sociales. Además, en muchos casos llegan a plantearse soluciones desde la propia comunidad que reclama para sí el derecho a participar directamente, a gestionar colectivamente sus propias respuestas ante los problemas sociales que padece y satisfacer colectivamente sus necesidades (Valero, 2008).

En este sentido, cabría destacar varias cosas de importancia para el Trabajo Social. En primer lugar, la necesidad de cambiar el imaginario sobre lo público, lo estatal y lo colectivo, ya que estos términos no son sinónimos y mucho menos resultan intercambiables (Valero, 2008). En segundo lugar hay que resaltar el valor real que tiene para el Trabajo Social el reconocimiento de los grupos naturales y de las redes de relaciones, así como de las prácticas que mejoran la densidad de relaciones de reconocimiento, reciprocidad y redistribución a través del tejido social vivo y cotidiano de los barrios y comunidades (Muñoz, 2008). En tercer lugar, finalmente, la importancia que en estas dinámicas tiene el hecho de facilitar la implicación, directa y en los espacios más próximos, de las personas en aquello que verdaderamente les afecta y en aquello en lo que se reconocen; esta implicación directa y no mediada es una de las condiciones necesarias para el desarrollo aquí y ahora de otros modelos sociales de organización (Muñoz, 2009).

De toma de decisiones: En el ámbito de la organización, como hemos apuntado más arriba, en Baladre hemos desarrollado (por intuición o por oposición a las formas de or-

ganización tradicionales que conducen en muchos casos a la verticalidad) fórmulas para la participación directa y flexible en la toma de decisiones. Se trata de fórmulas que han permitido recuperar y actualizar estrategias de coordinación horizontal y asamblearia, basadas en la limitación del poder.

De reconocimiento: Estas formas de relación y coordinación horizontal han dado lugar al desarrollo desde la autonomía de los múltiples pliegues, niveles y nodos de la red de Baladre, así como a la articulación de toda una red de relaciones locales, regionales, estatales e internacionales, con otras personas, colectivos sociales y organizaciones de sociales. A través de las prácticas de reconocimiento, relación de solidaridad y apoyo mutuo con otras personas y colectivos diversos, hemos ampliado los horizontes y aprendizajes de Baladre, al tiempo que hemos participado activamente en campañas, luchas y ciclos de movilización organizados por otras redes y colectivos. En este sentido cabe destacar la coordinación con el sindicato CGT y con Ecologistas en Acción, entidades con las que realizamos publicaciones y campañas conjuntas, las cuales han dado lugar a un transvase de contenidos entre las tres organizaciones, hibridando así el discurso de lo social, con el ecologismo político y el sindicalismo radical.

De comunicación y expresión: En este ámbito, en Baladre compartimos con otras luchas y movimientos sociales la necesidad de implementar y articular formas de expresión y comunicación sociales libres y autónomas. En este sentido, desde Baladre, sin apenas recursos, contando con el apoyo y colaboración primero del colectivo editorial Virus, de la coedición con otros colectivos, como CGT y Ecologistas en Acción, y más recientemente desde la Editorial de Zambra, se ha hecho un esfuerzo por editar y distribuir textos divulgativos, a través de los cuales se socializan conocimientos útiles para entender y transformar el mundo en que vivimos. También durante varios años se apoyó y colaboró en la edición de la *Lletra A*, de la revista *Cuader-*

nos de Renta Básica y otras publicaciones periódicas.

En este sentido, desde Baladre pusimos en marcha un programa de radio titulado «*nosotras las personas*», que desde hace más de diez años se emite semanalmente desde Radio Pimienta, una radio social y comunitaria de la Orotava (Tenerife), a través del cual se contribuye dar a conocer, de la mano de sus propios protagonistas, experiencias de lucha sociales concretas.

3.4. La lucha por la Renta Básica de las iguales (RBis) y mucho más

Desde la conciencia de lo limitado y enormemente difícil que resulta apostar por formas autogestionarias y comunitarias de vida sin tener cubiertas las más elementales necesidades básicas, en Baladre se ha apostado decididamente por participar activamente en la lucha por hacer realidad el derecho incondicional y universal a la Renta Básica (RB)⁵.

No obstante, desde Baladre el derecho universal a recibir individualmente un ingreso de forma incondicional y suficiente para satisfacer las necesidades básicas (Iglesias, 1998), lejos de ser interpretado como un mecanismo para hacer soportable la vida dentro del capitalismo, es concebido como una herramienta que puede contribuir a crear nuevas esferas y ámbitos de autonomía individual y colectiva (Iglesias, 2013; Fidalgo *et al.*, 2014). Para ello, la RB debe reunir unas condiciones estructurales y de opción política. De ahí que en Baladre hablemos de renta básica de las iguales (RBis) y no de RB. La RBis (Iglesias *et al.*, 2012; Iglesias, 2013) ha de ser *Individual* (no familiar); *Universal* (para todas las personas); *Incondicional* (no contributiva, al margen de la participación o no en el mercado laboral, sin contraprestación de ningún tipo, independiente del nivel de rentas) y *suficiente* (la cantidad debe ser como mínimo igual al umbral de la pobreza de tal forma que otorgue a las personas la posi-

bilidad de decidir si quieren o no participar en el mercado laboral y ser siempre la misma cantidad para todas las personas). La RBis se define como un modelo fuerte de RB (Iglesias, 2003), pero para que sirva como herramienta para superar el capitalismo, la RBis incorpora también otras características de opción política, como es que el 20% de la RBis configure un Fondo Social Comunitario, el cual debería ser gestionado directamente por las personas y pueda ser útil para reforzar las dinámicas comunitarias de satisfacción de necesidades (Iglesias, 2013).

Hay que advertir que para las gentes de Baladre la RBis es ante todo una herramienta más, la cual vendría a complementar las tradicionales reivindicaciones de los movimientos sociales y jamás debería sustituir a ninguna de ellas. Desde las premisas del enorme recorte que la implementación de este derecho supondría en la capacidad para acumular riqueza y poder de las élites capitalistas, para las gentes de Baladre la lucha por el derecho a la RBis guarda mucha relación con el Trabajo Social. No sólo en la medida en que contribuiría a garantizar el acceso de todas las personas a los recursos necesarios para poder vivir con dignidad. También porque introduce unas condiciones materiales que posibilitan el desarrollo de una acción autónoma, tanto a nivel individual, como grupal y comunitario. En concreto, la RBis permitiría introducir en marco del Trabajo Social la posibilidad de desvincularse de las lógicas mercantiles, disciplinarias, de control social y sometimiento, rompiendo la subordinación de la intervención social a la empleabilidad (Cairé, 1996) y situando dicha intervención en estrecha vinculación con los ideales de equidad y justicia social.

4. A modo de síntesis y con ánimo de seguir debatiendo

A lo largo de estas páginas se han intentado exponer y sistematizar algunas de las princi-

⁵ Sobre el estado actual del debate social sobre la viabilidad social y económica de la RB y la RBis puede consultarse Muñoz, D. y García, E. (2014). Una aproximación sociológica al debate sobre la Renta Básica. *Arxius de Ciències Socials*, 30, 143-152.

pales reflexiones, aprendizajes, experiencias y reivindicaciones en el ámbito del Trabajo Social de una red de personas, colectivos y grupos hemos generado en torno a Baladre, un espacio de coordinación horizontal y encuentro para el apoyo mutuo en la lucha social. Se trata de una red que ha servido de soporte para el desarrollo y participación en otras muchas luchas y experiencias, en las que cotidianamente se implican las gentes de Baladre (y que por cuestiones de espacio han quedado en gran medida en el tintero).

En este sentido, Baladre constituye una experiencia que, junto con otras muchas en todo el mundo, pueden ser de alguna utilidad para buscar fórmulas y estrategias para intervenir ante el aumento de las desigualdades y las injusticias. De forma sintética, durante estos treinta años, desde Baladre hemos intentado poner en marcha iniciativas de apoyo mutuo y de lucha social que contribuyan a generar un espacio de reconocimiento y visibilidad de los sectores más vulnerables de la sociedad.

En este sentido, conviene no olvidar que las relaciones de opresión y dominación son múltiples y se articulan entre sí de mil formas y maneras. Sería escasamente productivo seguir manteniendo debates sobre qué relación es más importante enfrentar o cuál primero. Frente a esto pensamos que es preferente dar paso a formas de cooperación y coordinación, siempre a través de fórmulas inclusivas y horizontales, para así construir una transversalidad que aproxime las distintas luchas sociales. No se ha perder de vista que las grandes transformaciones sólo pueden venir de la mano de una profunda alianza entre las gentes menos alienadas y las más oprimidas (Graeber, 2011). De ahí que hoy las gentes de Baladre, estemos en las calles reivindicando y exigiendo una Amnistía Social para todas las personas que han sufrido los efectos judiciales y disciplinarios de la crisis (activistas sometidas a procesos penales, personas desahuciadas de sus casas, etc.). Pero esto daría para otro texto.

5. Referencias bibliográficas

- Alonso, L.E. y Fernández, J.C. (2011). La innovación social y el nuevo discurso del management: limitaciones y alternativas. *Arbor*, 187(752), 1133-1145.
- Anderson, L. (2016). Analytic Autoethnography. *Journal of Contemporary Ethnography*, 35(4), 373-395.
- Ávila, D. y Malo, M. (2010). Manos invisibles. De la lógica neoliberal de lo social. *Trabajo Social Hoy*, 59, 137-171.
- Ayala, A y García, S. (2009). Gestión de cuerpos y actuación de resistencias en una política social. *Revista de Antropología experimental*, 9, 17-36.
- Cairé, A. (1996). Salir de la economía. *Cuadernos de Trabajo Social*, 9, 143-152.
- Calle, A. (ed.). (2011). *Democracia Radical*. Barcelona: Icaria.
- Camas, V. (2014). La mirada etnobiográfica como espacio interdisciplinar en la investigación social. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 2(2), 148-170.
- Castells, M. (1998). *La era de la información, volumen III*. Madrid: Alianza.
- Castoriadis, C. (2000). *La exigencia revolucionaria*. Madrid: Acuarela.
- Colectivo IOÉ. (1995). Despolitización de la cuestión social. Reflexiones en torno a la migración. *Estudios Sociológicos*, 12, 203-213.
- Dell'Umbría, A. (2009). *¿Chusma?* Logroño: Pepitas de calabaza.
- Fernández Durán, R. (1993). *La explosión del desorden*. Madrid: Fundamentos.
- Fidalgo, M. M., Zafra, R. Merino, A y Herrero, Y. (2014). *Renta Básica de las Iguales y Feminismos*. Málaga: Zambra.
- Fraser, N. (2012). Reflexiones en torno a Polanyi y la actual crisis capitalista. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 118, 13-28.
- García, E. Arrabalí, M. Sáez, M y Muñoz, D. (2015). 25 años de rentas mínimas en el Estado español. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, 43, 19-28.

- García, E. Muñoz, D., Arrabalí, M., Lores, D. y Sáez, M. (2016). Por falta de información no te quedes sin derechos: La experiencia de los puntos de información. En D. Carbonero, E. Raya, N. Carrós y C. Gimeno (coords.), *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño.
- García, S. y Ávila, D. (2014). Ciudad fragmentada y espacios de riesgo: Lógicas de gestión securitarias en Madrid. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18.
- Graeber, D. (2011). *Fragmentos de antropología anarquista*. Barcelona: Virus.
- Herrero, Y. (2011). Golpe de estado en la biosfera: los ecosistemas al servicio del capital. *Investigaciones Feministas*, 2, 215-238.
- Iglesias, J. (1998). *El derecho ciudadano a la renta básica*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Iglesias, J. (2003). *La Renta Básica. El modelo fuerte de implantación territorial*. Barcelona: El viejo Topo.
- Iglesias, J. (coord.). (2013). *¿Hay Alternativas al Capitalismo? La Renta Básica de las Iguales*. Málaga: Zambra.
- Iglesias, J. Muñoz, D. y Sáez, M. (2010). De las rentas mínimas a la Renta Básica de las Iguales y mucho más. *TS-Nova*, 2, 51-60.
- Iglesias, J.; Sáez, B., Jurado, O., García, E. y Zafra, R. (2012). *¿Qué es la Renta Básica de las Iguales?* Málaga: Zambra.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado*. Madrid: Amorroutu.
- López, Z., Muñoz, D. y Sáez, M. (2010). *Luchas y resistencias desde nuestros pueblos y barrios*. Málaga: Zambra.
- Macho, M y Sáez, M. (1998). Mucho paro y poco movimiento. En VV.AA., *Parad@s Felices* (pp. 166-175). Barcelona: Virus.
- Muñoz, D. García, E. Arrabalí, M.C. y Sáez, M. (2014). 30 años de luchas y enredos contra el empobrecimiento, la precariedad y la exclusión social. En P. Casado (coord.), *Grietas y Luces: Experiencias contra la marginación social desde la educación, la ciudadanía y la justicia social* (pp. 41-69). Málaga: Zambra.
- Muñoz, D. (2008). De barrios en lucha a barrios a combatir: breve repaso a algunas cuestiones a tener en cuenta sobre barrios periféricos. En M. Sáez y D. Muñoz, (coords.), *Nuestros barrios, nuestras luchas, experiencias de intervención en barrios periféricos* (pp.151-172). Valencia: Zambra/Baladre/La Burbuja.
- Muñoz, D. (2009). Intervención con adolescentes en barrios. Algunas cuestiones metodológicas en el ámbito asociativo. *Servicios Sociales y política social*. 887, 37-50.
- Observatorio Metropolitano. (2007). *Madrid ¿La suma de todos? Globalización, Territorio, Desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ortí, A. (1989). Transición postfranquista a la Monarquía parlamentaria y relaciones de calase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional. *Política y Sociedad*, 2, 7-19.
- Paugam, S. (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pereda, C. y de Prada, M.A. (2013). Investigación-acción participativa y perspectiva dialéctica. *Arxius de Ciències Socials*, 31,57-68.
- Roca, B. (2008). *Antropología y Anarquismo*. Madrid: Malatesta.
- Rothman, J. (1979). Three Models of Community Organization Practice, Their Mixing and Matching. En Cox et al. (eds.), *Strategies og Communities*. Illinois: Peacock Publishers.
- Rodríguez, J.M. (2003). La reproducción de la subjetividad en los tiempos del neoliberalismo: hacia un imaginario con capacidad de transformación social. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21(1), 89-95.
- Sáez, M. (1996). De nuestra pobreza viven muchas. *Ekintza Zuzena*, 6, 19-29.
- Sáez, M. (2002). Renta Básica y mucho más. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 19, 45-68.
- Sáez, M. (2010). Oliendo nuestra realidad. En M. Cañada, M. Sáez, y O. Jurado, *Oliendo nuestra realidad. Reflexiones para la transformación social* (pp. 7-17). Málaga: Zambra/Libreando Ediciones.
- Santos, B.S. (2003). *Crítica de la razón indolente*. Bilbao: Desclée Brouwer.
- Santos, B.S. (2006). *Conocer desde el Sur*. Lima: Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Social/UNMSM.

Wacquant, L. (2012). *Castigar a los pobres*. Barcelona: Gedisa.

Young, I.M. (1996). Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal. En: C. Castells (coord.), *Perspectivas feministas en teoría política* (pp. 99-126). Barcelona: Paidós Ibérica.